

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS PRIMERA PARTE (1919 - 1935)

MANUEL PALOMARES

No hace todavía dos años que la Organización Meteorológica Mundial (OMM) publicó el último *Atlas internacional de nubes*, por primera vez en edición digital¹. Era la cuarta ocasión en que se realizaba una revisión completa de la clasificación de nubes y meteoros desde el primer Atlas de 1896, de lo que puede deducirse que 120 años después, la observación desde el espacio y otras sofisticadas herramientas de la meteorología actual no han desplazado al estudio de las nubes mediante sus fotografías.

En los años treinta del pasado siglo se publicó la primera revisión del Atlas de 1896 que apenas había sufrido ligeras modificaciones en una reedición de 1910. Consistió de una edición resumida para “uso de los observadores” que apareció en 1930 y del Atlas internacional de 1932 (reeditado en 1939) junto con un Volumen II dedicado a las nubes tropicales. En la preparación hubo una aportación muy importante de dos notables cultivadores de la meteorología, uno profesionalmente, Eduard Fontserè y el otro de forma más amateur, Rafael Patxot. Aquella contribución estuvo después rodeada de unos hechos asociados al final de la Guerra Civil con secuelas posteriores que forman parte de la pequeña historia de la meteorología en España. 1939: *Els núvols confiscats*, un libro de Josep Batlló y Montserrat Busto, cuya reseña aparece en este mismo número de *Tiempo y Clima*, se dedica a esa historia. El objeto de este trabajo es complementarla y, en algún caso, puntualizarla con nuevas fuentes de información tanto internacionales como españolas.

Fontserè y la creación del Servei Meteorològic de Catalunya

No es objeto de este trabajo biografar a Eduard Fontserè (1870-1970) enorme figura de la meteorología en Cataluña durante la primera mitad del siglo XX², pero sí subrayar que a sus méritos científicos unía una excelente intuición para plasmarlos en aplicaciones prácticas y efectivas. Inicialmente más orientado a la astronomía, comenzó a significarse en meteorología al hacerse cargo, en 1913, de la sección meteorológica y sísmica

del Observatorio Fabra de Barcelona. De esa época e incluso de antes proviene su relación con los directores del Servicio Meteorológico español (SME)³ que tiene importancia en la historia que se narra, primero con Augusto Arcimis (1846-1910) a quien Fontserè conoció en Madrid cuando cursaba el doctorado y después, con el ingeniero geógrafo José Galbis (1868-1952), director entre 1910 y 1921 con quien estableció no solo una importante colaboración sino también una estrecha amistad de acuerdo con varios autores en publicaciones reseñadas en este trabajo.⁴

Galbis fue sin duda el gran responsable del desarrollo del servicio meteorológico en España. Entre otras importantes iniciativas organizó la red termopluviométrica de colaboradores y fue el introductor, a partir de 1913, de la observación de la atmósfera superior mediante globos y cometas, que dio en llamarse aerología⁵. Como el OCM no tenía implantación territorial buscó la colaboración de otras personas e instituciones y en Barcelona contó en ambas tareas con la cooperación del profesor Fontserè, a través de la Sociedad Astronómica de Barcelona para las medidas pluviométricas y, para las aerológicas, de la Estación Aerológica de Barcelona creada por Fontserè con el apoyo financiero del Institut d'Estudis Catalans⁶.

Fue también Galbis quien introdujo a Fontserè en la cooperación internacional invitándole a participar con la delegación española en la “Conferencia de Directores de Institutos y Observatorios” de la Organización Meteorológica Internacional (IMO) en París, en julio de 1919, como “director de la estación aerológica de Barcelona”. Precisamente en aquella reunión, de la que hará pronto cien años, se inició una discusión, prolongada durante largo tiempo después, sobre el carácter que debían tener

¹En el número 56 de *Tiempo y Clima* (abril de 2017) puede encontrarse un artículo detallado de José Antonio Quirantes sobre el Atlas de Nubes de 2017.

²Véase, por ejemplo, Roca A., *Eduard Fontserè i Riba (1870-1970) i la professionalització de la física a Catalunya*, Grup d'Història de la Ciència i de la Tècnica. ETS Enginyers Industrials. UPC, 1995 ó Roca A., Batlló J., Arús J., *Biografia del doctor Eduard Fontserè i Riba (1870-1970): Promotor de la meteorologia professional catalana*, Barcelona, Associació Catalana de Meteorologia, 2004.

³La institución, creada en 1887 como Instituto Central Meteorológico, ha tenido después otros cinco nombres: de 1910 a 1921 Observatorio Central Meteorológico, de 1921 a 1933 Servicio Meteorológico Español, aunque incluso en publicaciones oficiales apareció a menudo como Servicio Meteorológico Nacional que fue su denominación posterior desde 1933 a 1978 (idéntica en los dos bandos durante la Guerra Civil), de 1978 a 2008 Instituto Nacional de Meteorología y actualmente Agencia Estatal de Meteorología. Por simplicidad, en la primera parte de este trabajo se utiliza siempre la abreviatura SME.

⁴Sobre Galbis ver Ruiz M., *Testamento Laboral del Ingeniero Geógrafo José Galbis Rodríguez* (memorias manuscritas) publicadas por Mario Ruiz con el título *El ingeniero geógrafo José Galbis al servicio de la meteorología*, 2005, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.

⁵Antes se habían realizado ya observaciones en altura en el Servicio Militar de Aerostación de Guadalajara y en la isla de Tenerife.

⁶Para más detalles ver Roca A., Batlló J., Arús J. (2004), óp. cit. págs. 30 - 34 y en concreto sobre la estación aerológica: Batlló J., *Cent anys d'observacions aerològiques a Barcelona*, XIX Jornades Eduard Fontserè, 2013, Associació Catalana de Meteorologia.

los servicios meteorológicos y qué instituciones deberían asumir la representación internacional. En la reunión de 1919 la discusión se resolvió, de momento, acordando que “los Miembros del Comité Meteorológico Internacional invitarán a las Conferencias a todos los directores de redes de estaciones en cada país y a los directores de observatorios meteorológicos que son oficiales e independientes de otro. Además, los Miembros consultarán a los directores de servicios oficiales en cada país sobre cuales directores de institutos privados o representantes de Sociedades Meteorológicas serán invitados a asistir”⁷.



Reunión de Directores de Institutos y Observatorios de la OMI en París, 1919. Fontserè es el 2º por la derecha en la segunda fila y Galbis el 3º. Al otro lado de Galbis, Vilhelm Bjerknes, el meteorólogo más notable de principios del siglo XX

En 1919 Fontserè reunía por tanto bajo su control la mayoría de las actividades meteorológicas operativas que se realizaban en Cataluña junto a las posibilidades que le abría la cooperación internacional. Con su perspicacia natural para aprovechar las oportunidades no dudó que el próximo paso debería ser crear un servicio meteorológico catalán para lo que además contaba con la disposición de la Mancomunitat de Cataluña con la que estuvo tratando el tema durante 1919⁸. Una circunstancia que Fontserè reclamaba tener en cuenta era la probable creación en Cataluña de dependencias del SME, como consecuencia de su progresivo desarrollo e implantación territorial, por lo que convenía adelantarse a ese evento.

Un conocido párrafo de aquellos escritos de Fontserè que hemos traducido es especialmente significativo porque anticipaba con clarividencia las dos alternativas para el futuro: “... hemos manifestado la opinión de que la meteorología en Cataluña ha de hacerla un organismo totalmente del país, ligado por cordiales relaciones con el Observatorio Central, o bien un centro regional totalmente dependiente de Madrid, con los elementos del Estado. Las organizaciones intermedias solo podrían ser transitorias, acabando fatalmente por la absorción de los frutos de los esfuerzos locales en beneficio de los organismos centrales.” Un análisis objetivo sobre ventajas e inconvenientes de cada alternativa desde el punto de vista exclusivo de la mayor efectividad

del servicio meteorológico público habría hecho meditar bastante sobre la mejor opción, pero no es el objeto de estos comentarios y, desde luego tampoco estaba en el ánimo de Fontserè, quien apostaba claramente por la primera opción.

Tras una etapa de preparación, el Servei Meteorològic de Catalunya (SMC) se inauguró en marzo de 1921 bajo dependencia y financiación de la Mancomunitat. Eduard Fontserè fue su único director desde su creación hasta su supresión en 1939. En las referencias citadas pueden encontrarse abundante información sobre sus actividades en esos años y aquí nos limitaremos principalmente a su dedicación al estudio de las nubes. También es oportuno mencionar que la creación del SMC no impidió, como temía Fontserè, que el SME extendiera sus dependencias en Cataluña. Ya desde el siglo XIX el Servicio recibía datos diarios del observatorio de la Universidad de Barcelona a cargo de los catedráticos de física, pero durante la década de 1920 se asignó un miembro del cuerpo de meteorólogos como responsable del mismo. También se estableció un observatorio en el aeródromo del Prat. Durante la República se creó el Centro Meteorológico del Pirineo Oriental, que tras un proyecto de instalación en el Instituto Náutico del Mediterráneo acabó ubicándose en la Travessera de Dalt de la capital catalana.

La fotografía de Nubes en el SMC y el acuerdo entre Fontserè y Patxot

Cuando Rafael Patxot i Jubert (1872 – 1964), gran mecenas de la cultura catalana y brillante cultivador privado de actividades meteorológicas⁹, ofreció financiar privadamente actividades del nuevo Servicio, Fontserè le propuso canalizar el mecenazgo hacia la aerología, actividad que se situaba entonces en la vanguardia científica para el estudio de la atmósfera, pero ante la insistencia de Patxot por la tarea concreta de las fotografía de nubes, que él había iniciado años antes en Sant Feliu de Guíxols, aceptó sin duda su propuesta. Al fin y al cabo, la financiación correría completamente a cargo de la Fundació Concepció Rabell i Civils, Vda. Romaguera (en adelante fundación Rabell), que llevaba el nombre de la cuñada de Patxot en cuyo testamento le encargó de su administración. La aportación de recursos a partir de 1922 fue magnánima: un fotógrafo remunerado, imágenes simultáneas desde dos puntos de observación en Barcelona unidos por línea telefónica, el instrumental fotográfico más adecuado al objetivo buscado, un laboratorio dedicado y otras facilidades que permitieron reunir en poco tiempo una enorme colección de fotografías ordinarias y estereoscópicas catalogadas. En una carta a Fontserè de febrero de 1923, recogida por Batlló y Busto¹⁰, Patxot estipuló de forma privada las condiciones por las que la fundación Rabell financiaba la actividad, subrayando que el material quedaba en depósito del SMC, pero que la Fundación podría retirarlo en cualquier momento.

Por otra parte, Fontserè sabía que el momento no podía ser más oportuno desde el punto de vista internacional, porque se estaba preparando la actualización del *Atlas internacional de*

⁷Meteorological Office, *Report of Proceedings of the Fourth International Conference of Directors of Meteorological Institutes and Observatories*, traducción del original en francés, Londres, 1919, pág. 12.

⁸Ver Roca A., Batlló J., Arús J. (2004), op. Cit. págs. 35 - 36

⁹Para la biografía de Rafael Patxot ver entre otros Maluquer, J., *El meteoròleg Rafael Patxot i Jubert*, III Jornades de Meteorologia Eduard Fontserè. Barcelona, ACAM 1997, págs. 51-60.

¹⁰Batlló J., Busto M., 1939: *Els núvols confiscats*, Institut d'Estudis Catalans, diciembre 2017, págs. 24-25

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS.

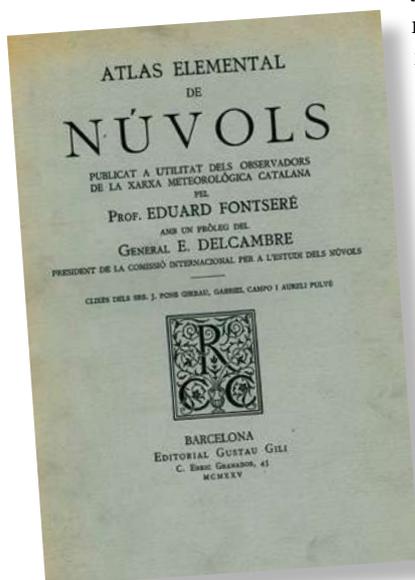
nubes publicado en 1896 y el Servei podían significarse en la cooperación internacional en ese tema. Repasemos un poco los antecedentes: La Comisión Internacional para el Estudio de las Nubes (CIEN) de la Organización Meteorológica Internacional (OMI) se creó en Londres en 1921 y tras su sesión de 1923 en Utrecht, justo después de la conferencia de Directores de la OMI, consagró principalmente su trabajo a la revisión del Atlas de Nubes. En Utrecht, Fontserè, que participó en la Conferencia de acuerdo a las normas estipuladas en 1919, difundió el trabajo que se había empezado a realizar bajo la fundación Rabell y solicitó que tanto Patxot como él mismo fueran nombrados miembros de la CIEN, para lo cual bastaba la aceptación por la propia Comisión. En 1926 la CIEN se reunió dos veces, en París y Zurich, con asistencia de Fontserè y, a invitación suya, la siguiente reunión tuvo lugar en Barcelona en 1929, del 11 al 15 de junio.

El Atlas Elemental de Fontserè de 1925

En 1925 apareció el *Atlas elemental de núvols*¹¹ de Fontserè “publicado para uso por los observadores de la red meteorológica catalana” utilizando ya el abundante material fotográfico reunido por la fundación Rabell. No se ha dado suficiente importancia, ni siquiera entre los autores

más fieles a la memoria del insigne meteorólogo catalán, a esta obra. Las descripciones de Fontserè en este pequeño libro sobre los distintos tipos de nubes y sus procesos de formación no eran novedosas, pero reunían el enorme atractivo de la sencillez no exenta de rigurosidad, tan difícil de encontrar en otros autores españoles del siglo XX salvo, quizá, en García de Pedraza. Además, se acompañaban por un material totalmente original: 32 fotografías de nubes del SMC-fundación Rabell.

Portada del Atlas elemental de núvols de 1925 (Biblioteca AEMET)



El Atlas elemental se publicó en edición bilingüe en catalán y francés con un prólogo del general Emile Delcambre, director de la Oficina Nacional Meteorológica francesa (ONM) y presidente de la CIEN. Este gesto lo atribuye Josep Batlló a la escasez de material didáctico práctico para los observadores franceses. Sin embargo, en 1923 la ONM había publicado un manual, *Les systèmes nuageux*, sobre el tema, que constaba de tres volúmenes: textos, mapas y fotografías de nubes¹². Los autores eran Philippe Wehrlé (1890–1965), un notable meteorólogo que trabajaba con Delcambre en la ONM y sería su sucesor como direc-

tor en 1934, y Philippe Schereschewsky (1892-1980) que había sucedido a Delcambre como director del Servicio Meteorológico militar francés durante la Gran Guerra, organismo que, acabadas las necesidades bélicas, se integró en la ONM creada en 1921. Precisamente Wehrlé sería el encargado de la traducción al francés del *Atlas elemental* de Fontserè y también sería, pocos años después, uno de los autores principales del *Atlas internacional de nubes* de la OMI.

Probablemente Delcambre pensó que el extenso manual de Wehrlé y Schereschewsky excedía de las necesidades de los observadores y en cambio el de Fontserè se ajustaba mejor al objetivo práctico de la observación e identificación de los tipos de nubes. En su prólogo Delcambre aludía al hecho de que la Comisión Internacional de Nubes estaba preparando el nuevo Atlas internacional y que “en su conjunto las especies nubosas son comunes para todo el globo”, pero señalaba que el trabajo de Fontserè no duplicaba el que tendría que emprender la CIEN que “no dispensará del esfuerzo nacional que debe establecer la guía práctica para los observadores de cada país”. Además, parece desprenderse que, quizá sorprendido por Fontserè, quien, como en otras ocasiones, se adelantaba a los acontecimientos y lo hacía con un trabajo de innegable calidad y empleando ya la denominación de “atlas”, a Delcambre no le quedaba otra opción que su reconocimiento activo, máxime cuando él mismo había bendecido la otra publicación de estilo “atlas” en Francia dos años antes. Otra explicación añadida era la facilidad de Fontserè para establecer relaciones científicas y amistosas.

Delcambre finalizaba el prólogo agradeciendo cortésmente a Fontserè “el haber querido añadir al texto catalán una traducción francesa y facilitar así la difusión de este atlas”. Menos laudatoria fue la reacción del entonces director del SME, Enrique Meseguer, en carta a Fontserè de febrero de 1926 donde protestaba por que la obra no se hubiera traducido también al castellano¹³. Formalmente la reclamación no procedía, porque, aunque Fontserè utilizaba tanto el catalán como el castellano para sus trabajos¹⁴, se trataba de una publicación de autor, financiada por la fundación Rabell de Patxot quien incluyó antes del prólogo una nota de homenaje a su cuñada. No se puede negar, sin embargo, que la difusión que mencionaba Delcambre se habría conseguido aún mejor con una traducción del Atlas Elemental al castellano y su circulación a las numerosas dependencias del SME que ya practicaban la observación de nubes. En todo caso se ha querido dar excesiva importancia a la carta de Meseguer; el SME podría haber realizado su propia traducción como hizo con el Atlas de 1930 y Meseguer fue el primero en aplaudir, años más tarde, otra iniciativa de Fontserè y Patxot (ver sección siguiente). La cuestión no fue tan importante como para crear rencillas entre el SMC y el SME que se debieron principalmente a sucesos posteriores que se comentarán en la segunda parte de este trabajo.

En cualquier caso procede insistir en la frescura que traía consigo aquella publicación de Fontserè que apareció en 1925,

¹¹Fontserè E., *Atlas elemental de núvols, publicat a utilitat dels observadors de la xarxa meteorològica catalana*, G. Gili, Barcelona, 1925.

¹²Schereschewsky P. y Wehrlé P., *Les systèmes nuageux. Mémorial de l'Office national météorologique de France*, Paris, à l'ONM et chez Etienne Chiron éd., 1923

¹³Batlló J., Busto M. (2017), op. cit., pág. 26

¹⁴Publicaciones en la Facultad de Ciencias, en los Anales de la Sociedad Española de Meteorología y muchas otras. Ver bibliografía de Fontserè en Roca A., Batlló J., Arús J. (2004), op. cit. págs. 75 - 86

antes de que la tarea fundamental de la observación empezara a enrarecerse en las reuniones de la OMI que se comentan a continuación, con una complicación progresiva de los informes de observación, tanto de nubes como de meteoros y variables atmosféricas, lo que fue una tónica creciente en las instrucciones internacionales de las décadas siguientes, tanto de la OMI como de su sucesora, la Organización Meteorológica Mundial. La meteorología no se liberó de esa “inflación” en los procedimientos de observación hasta 60 años después, cuando el auge de los modelos numéricos volvió a poner de relevancia la importancia de los simples datos directos y el acento en su densidad espacial y temporal antes que en su detalle.

Las reuniones de Copenhague, la donación de Patxot y una contribución de Fontserè a la nueva nomenclatura de las nubes.

Tras la larga etapa de preparación que había comenzado en 1923, el presidente de la CIEN, Delcambre, había publicado en mayo de ese año un “Atlas Provisional” sufragado por la ONM y ampliamente distribuido con el objeto de recoger comentarios y propuestas de todo el mundo para el atlas definitivo¹⁵. La reunión de la CIEN en Barcelona, en junio de 1929, se dedicó principalmente a ir cerrando detalles para la redacción del *Atlas internacional de nubes* y la selección de las fotografías a incluir. A la reunión asistieron, además de Fontserè y Patxot, Meseguer y Rodés, director del Observatorio del Ebro de los jesuitas. No eran miembros de la Comisión, pero tradicionalmente no ha sido obstáculo para poder asistir a las sesiones, tanto en la antigua OMI como en la Organización Meteorológica Mundial actual. Posiblemente asistiera también Rafael Marín, jefe en aquel momento de la Oficina del SME en Barcelona, a quien nos referiremos en los sucesos de 1939. La fundación Rabell se encargó de instalar una magnífica exposición de fotografías de



Participantes en la reunión de la Comisión de Estudio de las Nubes en Barcelona, junio de 1929, retratados en el observatorio Fabra. En la primera fila, a la izquierda, Eduard Fontserè. En la última fila el segundo a la izquierda es probablemente Rafael Patxot. Foto publicada por la Associació Catalana de Meteorologia.

nubes para facilitar la elección de las que se utilizarían en el *Atlas*. Patxot seguía sobresaliendo en su mecenazgo, pero lo mejor estaba aún por llegar.

La Comisión de Estudio de las nubes volvió a reunirse en septiembre de ese año en Copenhague, justo antes de la Conferencia de Directores (siguiente a la celebrada en Utrecht en 1923) que debía aprobar los planes definitivos para la publicación del nuevo *Atlas internacional de nubes y estados del cielo*. Hubo dos novedades importantes: la primera, que mientras se preparaba el Atlas definitivo con varios apéndices, se publicaría, ya en 1930, un extracto de la obra completa para uso de los observadores.

La segunda fue espectacular: Fontserè anunció durante la reunión, en nombre de Patxot quien no asistió, que éste “ponía a disposición del Presidente de la Comisión una suma de 150 000 francos franceses para asegurar la edición del Atlas completo”. Tan generosa donación privada suponía un impulso importantísimo para la publicación del Atlas porque el presupuesto de la OMI como organización no gubernamental no gozaba más que de un modesto régimen contributivo por sus miembros que solo cubría unos pocos gastos comunes. Varios autores han afirmado que la única condición que imponía Patxot para esa donación era que el Atlas se editara en catalán además de los tres idiomas oficiales. Es injusto atribuir al mecenas esa simplicidad; Patxot era una persona especialmente meticulosa y organizada y también muy consciente de la importancia de respetar el derecho y las regulaciones existentes, algo de lo que él mismo no disfrutaría años más tarde. No pretendía que se añadiera una nueva lengua al alemán, francés e inglés en una publicación oficial de la OMI, las condiciones que propuso eran más elaboradas y estaban perfectamente detalladas en siete puntos que se recogieron en el informe de la Comisión y fueron aceptados sin ningún cambio por la Conferencia de Directores en una resolución de la misma. Se transcriben a continuación¹⁶.

1. *L'Institucio Patxot met à la disposition du Président de la Commission pour l'Étude des Nuages (C.E.N.), pour la publication du nouvel Atlas international des Nuages, la somme de cent cinquante mille francs français, en trois versements de cinquante mille francs, suivant les progrès de l'édition officielle. Le dernier versement sera fait à la parution du premier exemplaire définitif.*

2. *Si le prix de l'édition officielle était inférieur à 150.000 francs, la différence serait déduite du dernier versement.*

3. *L'édition officielle comprendra trois séries parallèles d'exemplaires avec le texte respectivement en français, en anglais ou en allemand, littéralement conformes. Le Président de la C.E.N. indiquera le nombre d'exemplaires nécessaires dans chaque langue.*

4. *L'Institucio Patxot recevra, pour son usage personnel, 500 exemplaires des planches dont le prix sera prélevé sur la somme ci-dessus.*

5. *Les services météorologiques qui désireront faire, à leurs frais, des éditions de l'Atlas international, en d'autres langues que le français, l'anglais ou l'allemand pourront le demander au Président de la C.E.N. avant le tirage des planches, en indiquant*

¹⁵Comité Meteorológico Internacional, Rapport du président de la Commission Internationale pour l'étude des nuages de 1923 à 1929, Procès-verbaux des séances de la Conférence Internationale des Directeurs à Copenhague, Septembre 1929.

¹⁶Comité Meteorológico Internacional (1929) óp. cit. Pag. 73 - 74

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS.

le nombre d'exemplaires qui leur sera nécessaire et ils les paieront au prix contant. Ces planches leur seront remises dès que l'édition officielle paraîtra.

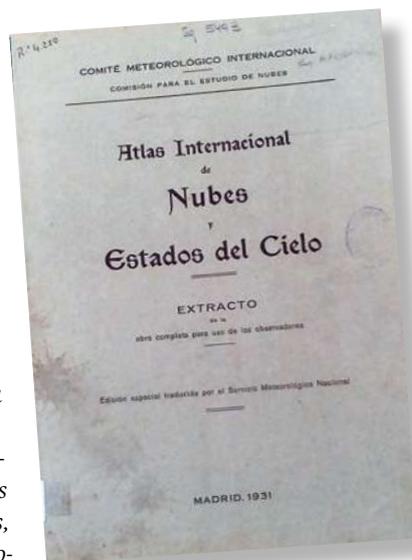
6. Le Président de la C.E.N distribuera les exemplaires gratuits de l'édition officielle qu'il croira nécessaires et le reste sera mis en vente. Le produit de cette vente constituera un fonds à la disposition du Président de la C.E.N. pour les dépenses ultérieures de la Commission.

7. Dans le cas où la C.E.N viendrait à disparaître, le stock restant des exemplaires des séries françaises, anglaises ou allemandes, sera distribué par moitié entre l'Office National Météorologique de France et l'Institutio Patxot qui se mettront d'accord sur les conditions de vente jusqu'à l'épuisement de l'édition.

Seguramente los detalles habían sido consensuados previamente con el general Delcambre. En resumen, la donación de la Institución Patxot (esta vez no era la fundación Rabell, Patxot tenía varios patronazgos) financiaba las ediciones en francés, inglés y alemán y las traducciones a otros idiomas deberían ser preparadas por los interesados a un coste muy moderado, para lo que se les enviarían las planchas que solicitaran. La única ventaja para la publicación en catalán era que no tenía gastos adicionales, ya que el coste de los 500 ejemplares de planchas solicitados se incluía en la donación de Patxot, de acuerdo al punto 4.

Las actas de la Comisión transcriben que "tras un corto intercambio de impresiones y una intervención del Sr. Meseguer que subraya el bello gesto del Sr. Patxot, la Comisión vota, por aclamación, agradecimientos calurosos al Sr. Patxot y aprueba sus propuestas"¹⁷. Dicha aprobación fue confirmada, como queda dicho, por la Conferencia de Directores. Además, se aprobaron otra serie de medidas relativas al atlas como encargar la redacción definitiva del extracto para observadores y del Atlas completo a una sub-comisión integrada por el presidente y el secretario de la CIEN, K. Keil (Alemania), C. Cave (Reino Unido) y P. Wehrle (Francia, citado en la sección anterior de este trabajo) a los que luego se unieron R. Süring (Alemania) y T. Bergeron (Noruega)¹⁸ para el atlas completo.

El motivo principal de publicar el *Extracto del Atlas (abridged edition* en la versión inglesa) antes que la obra completa, era ponerlo cuanto antes a disposición de los observadores para quienes no eran muy necesarias las abundantes explicaciones y secciones específicas previstas para el atlas general, tales como el amplio capítulo sobre estados del cielo. Las tres ediciones oficiales aparecieron en 1930. La publicación en otras lenguas resultaba muy económica gracias a la donación de Patxot. En catalán se editó por la fundación Rabell ya en 1930 y en castellano por el SME en 1931 con traducción del meteorólogo Hilario Alonso.



Portada del Extracto del Atlas internacional en castellano publicado por el SME (citado como Servicio Meteorológico Nacional) en 1931

En todas las ediciones se destacaba antes del texto el agradecimiento a la Institución Patxot y también, en el prólogo del general Delcambre, a la fundación Rabell.

La mayoría de las fotografías se incluyeron en dos tintas para facilitar la identificación de los elementos nubosos (era la primera vez que se hacía así) y la imagen iba acompañada de un croquis y explicaciones. De las 42 fotografías solamente fueron seleccionadas tres de la sección nefológica del SMC - fundación Rabell, lo que llama la atención, porque en la obra final eran suyas 26 de las 174 láminas.

En el extracto del Atlas también se incluyó una foto del Observatorio del Ebro. La obra

completa apareció en 1932 y se reeditó en 1939. El SMC publicó una edición en catalán en 1935 (por retrasos en la traducción de acuerdo a J. Batlló). El SME no realizó la suya, aunque se conservan en su biblioteca y oficinas bastantes ejemplares de la edición en francés lo que hace suponer que se adquirieron al bajo coste proporcionado gracias a la donación de Patxot.

Al igual que en revisiones futuras (la siguiente se realizó en 1956) la confección del Atlas fotográfico fue una tarea unida a otras dos: la revisión de la clasificación de nubes y sus agrupaciones en el cielo, y la codificación para la transmisión de los informes meteorológicos regulares, tareas en las que la Comisión de Estudio de las Nubes trabajó necesariamente con la Comisión de Información Sinóptica del Tiempo que presidía entonces el inglés E. Gold. En aquella reunión de Copenhague se cerró la clasificación básica que ha llegado hasta nuestros días con los cuatro grupos de nubes Altas, Medias, Bajas y de Desarrollo vertical, y se definió el último de los diez géneros, Nimbostratus, mientras que desaparecía el género Nimbus. Entre otros detalles se revisó la nomenclatura abreviada de nubes que incluía puntos tras las abreviaturas. Fontserè observó la confusión que existía, por ejemplo, entre los géneros **Ci.**, **Cu.** y **Ci.-Cu.** (cirrocumulus) y recomendó usar una sola palabra, por ejemplo, **Cicu** (sin puntos). La propuesta fue aprobada por la Comisión e introducida en el Extracto del Atlas, pero manteniendo un punto al final de las abreviaturas. En el Atlas completo las abreviaturas de todos los géneros se redujeron a dos letras (p. ej. Cc. para cirrocumulus) y en una revisión posterior se suprimió el punto final, tal como originalmente había propuesto Fontserè.

Agradecemos la revisión por J. Batlló y por la redacción de Tiempo y Clima de la primera parte de este trabajo. La segunda, que aparecerá ya en el próximo número, se refiere a los avatares sufridos en el periodo 1936 – 1984 por la colección fotográfica de nubes de la fundación Rabell, asociados a la historia de la meteorología oficial en España y a los dos protagonistas de los estudios nefológicos en el SMC, Eduard Fontserè y Rafael Patxot.

¹⁷Comité Meteorológico Internacional (1929) óp. cit. pag. 373.

¹⁸Thor Bergeron fue uno de los jóvenes discípulos de Vilhelm Bjerknes en Bergen. En Copenhague insistió en la inclusión de un capítulo sobre los procesos físicos de formación de nubes que no llegó a incorporarse para limitar la larga extensión del Atlas completo. Bergeron prosiguió su carrera con especial dedicación a ese tema y es especialmente recordado por sus investigaciones sobre el origen de la precipitación.

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS SEGUNDA PARTE (1939 Y ANTECEDENTES)

MANUEL PALOMARES CALDERÓN, AEMET

A los pocos días de la entrada de las tropas de Franco en Barcelona, que tuvo lugar el 26 de enero de 1939, un teniente del Ejército del Aire, acompañado de dos soldados, se incautó de la mayor parte del material impreso del Servei Meteorològic de Catalunya (en adelante *Servei* o SMC) y de la colección de fotografías de nubes pertenecientes a la Fundació Rabell, cuyo origen se describió en la primera parte de este trabajo (ver *Tiempo y Clima* nº 63, enero 2019).

¿Cuáles fueron las órdenes y los motivos de aquella confiscación? Era evidente que el régimen instaurado como consecuencia de la victoria de los sublevados contra la República no toleraría la existencia de organismos públicos regionales que gozasen de cierta autonomía, meteorológicos o de cualquier otra índole. El SMC, creado y sustentado con el denodado esfuerzo del profesor Eduard Fontserè i Riba (1870-1970), estaba condenado a desaparecer. Sin embargo, sorprende la urgencia con la que se requisaron la mayor parte de sus fondos documentales y científicos. Existían otras prioridades de actuación antes que decomisar el material de un pequeño organismo técnico.

La mejor fuente de que disponemos sobre aquellos sucesos proviene de un testigo directo, el propio Fontserè, quien los describió ocho años después en un largo relato a petición expresa de Rafael Patxot i Jubert (1872-1964), ya mencionado en la primera parte de este trabajo. Se conocían apuntes de aquel relato por testimonios orales de Fontserè y de Patxot. Sin embargo, la narración completa no se recuperó hasta que los fondos documentales del SMC, almacenados durante 45 años en el Servicio Meteorológico Español (SME, la actual Agencia Estatal de Meteorología)¹, regresaron a Barcelona en 1984. Desde entonces se guardan en la cartoteca del *Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya*. En diciembre de 2017 el historiador de la ciencia Josep Batlló, encargado de realizar la laboriosa ordenación y catalogación de los fondos del SMC, publicó, junto con Montserrat Busto, *Els núvols confiscats*² donde tras desarrollar los antecedentes de aquellos sucesos se incluye



“Edificio del reloj” en la calle Urgell de Barcelona, sede del SMC de 1921 a 1939

el relato completo de Fontserè, tanto en reproducción facsímil de las cuartillas escritas a mano como en su transcripción. La narración ocupa 53 páginas del libro y resulta sumamente interesante, no sólo por lo que Fontserè cuenta de los hechos, sino por sus propias opiniones y conjeturas que dejan traslucir otros aspectos y antecedentes reveladores de la pequeña historia de la

meteorología en Cataluña y España. En el presente trabajo se han utilizado archivos del SME en Madrid y otros archivos históricos para complementar el relato de Fontserè. No ha sido posible encontrar la información relevante más directa pero sí datos de bastante interés para conocer mejor esa historia.

La confiscación a cargo de un “mandado” y la relación entre Fontserè y Marín

El teniente que se personó en el SMC el 29 de enero de 1939 manifestó a la única persona que se encontraba allí aquel día, el fotógrafo Josep Pons i Girbau (1889-1966), que venía a “tomar posesión del Servicio Meteorológico de Cataluña por orden de la Jefatura del Servicio Meteorológico Nacional”³. Pons, contra-



Eduard Fontserè en sus primeros años como director del SMC (Foto: Cartoteca de Catalunya, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

¹ El SME ha recibido varios nombres desde su fundación en 1887 como Instituto Central Meteorológico. Durante la época a que nos referimos se llamó primero Servicio Meteorológico Español y desde 1933 Servicio Meteorológico Nacional. Para facilitar las referencias, en este trabajo nos referiremos siempre a él con las siglas SME.

² Batlló J., Busto M.: 1939 *Els núvols confiscats*, Institut d'Estudis Catalans, diciembre 2017

tado años atrás por Rafael Patxot para realizar las fotografías de nubes de la Fundación Rabell, solicitó al teniente que regresara al día siguiente a fin de avisar al director. Fue por tanto el 30 de enero cuando tuvieron lugar las conversaciones de Fontserè con el militar y la incautación del material del SMC; el de la colección de más de 7000 clichés en soporte de vidrio de la Fundación Rabell se produjo en los días siguientes.

Aquel teniente era en realidad un funcionario del SME, Adolfo Martín Beloso (1901 -1992) que había ingresado en el Servicio en 1927 proveniente del Cuerpo de Topógrafos del Instituto Geográfico, pero en 1931 solicitó la excedencia y volvió al Instituto como topógrafo. A poco de iniciarse la guerra solicitó reingresar en el SME y acceder provisionalmente a la categoría de meteorólogo por haber obtenido la licenciatura en ciencias físicas. Ambas cosas le fueron concedidas y en 1937 fue nombrado Meteorólogo habilitado con el grado de “Teniente honorario”, ya que el Servicio Meteorológico en la zona rebelde había sido militarizado. Uno de los soldados que acompañaban a Beloso, Joan Pardo, siguió trabajando en el SME largo tiempo tras la guerra.

Beloso actuaba con instrucciones concretas. Tras su lejana etapa como Auxiliar de Meteorología, antes de 1931, llevaba apenas dos años en el SME y nunca antes había trabajado en Barcelona. Fontserè describe en su relato la preocupación de Beloso por cumplir la misión que le habían asignado para lo que consultó más de una vez sus instrucciones escritas y mostró un especial interés por la colección de fotografías de nubes de la Fundación Rabell. Fontserè no tuvo manera de ocultarle que la parte más importante de la colección, los clichés, se encontraba en el Observatorio Fabra donde fueron llevados en 1938 para protegerlos de los bombardeos. El propietario real de la colección nefológica, Rafael Patxot, había intentado antes sin éxito que se trasladasen al extranjero. El mismo día 30 Beloso se desplazó con Fontserè al Fabra y los dos armarios que contenían los clichés fueron incautados, a pesar de la insistencia de Fontserè en que eran de propiedad privada y estaban bajo la protección del Comité Meteorológico Internacional (esas circunstancias se detallarán en la tercera parte de este trabajo). Los armarios con los clichés fueron guardados provisionalmente en la sede del SME en la Travessera de Dalt, como pudo constatar Fontserè en una visita a la misma, días después⁴.

En su relato Fontserè cuenta que pudo vislumbrar la orden que consultaba Beloso y que estaba firmada por Pío Pita. Si fue así debía tratarse de alguna delegación ya que quien ocupaba la jefatura del SME era Rafael Marín y Pita era sólo su subordinado. Más tarde Fontserè relata que “Había podido indagar que Marín, jefe entonces del Servicio Nacional, estaba en Barcelona”⁵. Aunque no disponemos de certeza documental, el conocimiento previo por Beloso de lo que se debía confiscar hace suponer

que sus instrucciones provenían directamente del SME. Los altos mandos del ejército de Franco debían tener otras prioridades antes que ocuparse del material del SMC.

Rafael Marín Sanz (Cardona, Barcelona, 1889 – Yuncos, Toledo, 1939) fue el primer catalán dedicado plenamente a la actividad meteorológica operativa. Había cursado la licenciatura en ciencias exactas y varios cursos del doctorado en la Universidad

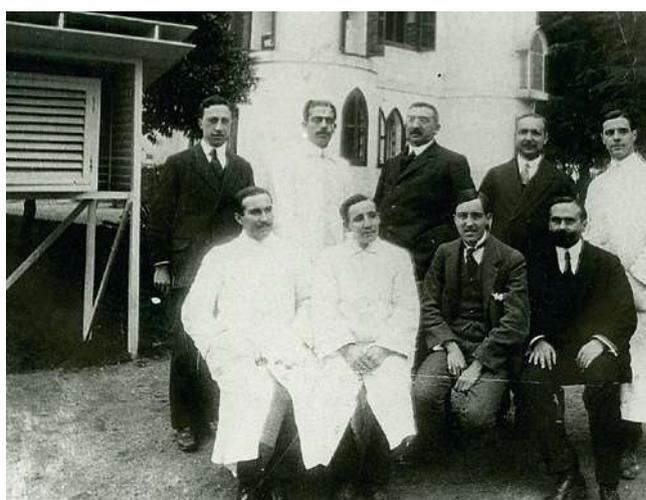
de Barcelona donde tuvo como profesor a Fontserè. Además fue ayudante de la cátedra de Cosmografía y Física del Globo de Ángel Berenguer y estuvo encargado de tareas meteorológicas en la Sociedad Astronómica de Barcelona⁶. Fontserè fue un importante impulsor de la Sociedad Astronómica, creada en 1910⁷ y por tanto, su relación inicial con Marín fue bastante anterior y más estrecha que el dato apócrifo aparecido en algunas publicaciones catalanas de que Marín realizó prácticas en el Servei, organismo que no se creó hasta 1921. Marín había iniciado su carrera prometedoramente en Barcelona, pero en 1913 decidió presentarse a las oposiciones del recién creado Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología del Estado. Tras aprobarlas brillantemente estuvo destinado en la Oficina Central del SME en Madrid y luego en La Coruña ascendiendo a la categoría de Meteorólogo

en 1920. En 1922 regresó a Barcelona como Jefe del Observatorio Meteorológico de la Universidad del que hasta entonces se encargaba el catedrático de Física Eduardo Alcobé y Arenas (1867 – 1945) y permaneció allí hasta 1930. La relación entre Fontserè y Marín se reanudó por tanto en esos años, pero ya desde diferentes instituciones.

Tras la sublevación de 1936, el SME se reorganizó bajo dependencia militar con sede central en Salamanca (en 1938 pasa-



Adolfo Martín Beloso (años 40). Archivo de AEMET



Personal del SME hacia 1914. De pie de izqda. a dcha., Rafael Marín, Francisco del Junco, el director entonces, José Galbis, Nicolás Sama e Hilario Alonso, todos ellos aludidos en este trabajo.

³ Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 55

⁴ Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 65

⁵ Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., pgs. 61 y 63

⁶ Méritos alegados en instancia de Rafael Marín de 1913, archivos de la Agencia Estatal de Meteorología

⁷ Para más detalles ver Roca A. (1995) *Eduard Fontserè i Riba (1870-1970) i la professionalització de la física a Catalunya*, Grup d'Història de la Ciència i de la Tècnica. ETS Enginyers Industrials. UPC, Revista de Física / 1995 y Roca A., Batlló J., Arús J. (2004) *Biografía del doctor Eduard Fontserè i Riba (1870-1970): Promotor de la meteorología profesional catalana*, Barcelona, Associació Catalana de Meteorologia, 2004.

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS. (SEGUNDA PARTE)

ría a Zaragoza). Rafael Marín, entonces jefe del Servicio en Galicia, era el más antiguo de los meteorólogos que habían quedado en zona “nacional” y fue nombrado jefe del mismo con el grado de Capitán honorario⁸. De los archivos consultados de aquella época se deduce su autoridad para decidir sobre cuestiones científicas y prácticas, así como las de personal, durante la guerra. Obviamente la estrategia general del Servicio dependía de sus superiores militares, pero en el “día a día” Marín tuvo bastante autonomía para dirigir las actuaciones.

No es extraño que Marín se desplazara a Barcelona en cuanto la ciudad fue tomada. Aunque también estaba entre sus planes, tenía motivos más prioritarios que la confiscación del SMC. En primer lugar, tenía que hacerse cargo de la Oficina del SME en Travessera de Dalt, fiel a la administración de la República y que constituía desde noviembre de 1937 la sede (“Oficina Central”) del Servicio tras sucesivos traslados de Madrid a Valencia y luego a Barcelona. Por otra parte, tenía seguramente familiares y conocidos a los que no veía desde el comienzo de la guerra. Al encargar la incautación del SMC y su material a un subordinado sin ninguna relación anterior con Fontserè, Marín quiso probablemente evitarse personalmente ese trago, pero el caso es que fue el propio Fontserè quien acudió a visitarle, como narra en su relato y, como era de esperar, la entrevista no fue muy amistosa: Marín le manifestó “que si no estaba de acuerdo con la confiscación dirigiera una instancia al general Kinde-lan” (jefe entonces del Ejército del Aire)⁹.

Después de la terminante confiscación, Eduard Fontserè no fue molestado. En los días siguientes pudo hablar con otros conocidos suyos del SME “nacional” que habían llegado a Barcelona, como José María Mantero¹⁰ o José Batista. Mantero consiguió recuperar las llaves de la vivienda del conserje en el Observatorio Fabra expulsado por Beloso extralimitándose en sus funciones. Reabrió la vivienda y dijo a la familia “que no hicieran más caso ni de la confiscación ni de Beloso”.

Es significativo que en varios pasajes de su relato Fontserè demuestra escasa simpatía hacia los miembros del SME en Barcelona donde estuvo la sede central del Servicio republicano desde noviembre de 1937 a enero de 1939 alojada en el edificio del Centro regional. Escribe que el depósito de la colección Rabell en el observatorio Fabra no era ningún secreto para su personal que: “aunque estaba incorporado a la aviación republicana, y aprovechaba todas las ventajas materiales, esperaba la llegada de sus congéneres del otro lado.”¹¹. En la misma página Fontserè afirma que mientras una riada humana se vio obligada a salir de

Barcelona “los meteorólogos del Servicio Meteorológico Español, de la Travessera de Dalt, se quedaron todos, y allí continuaron, salvo Mariano Doporto, que había podido llegar a Barcelona”.

La realidad fue muy otra. Efectivamente, Doporto había llegado tras huir de San Sebastián y de Santander y mientras estuvo en Barcelona aprovechó para realizar en tiempo récord su tesis doctoral precisamente con Fontserè¹², pero no fue ni mucho menos el único meteorólogo español en exiliarse. Solo entre los miembros más destacados del SME marcharon al exilio desde Barcelona, además de Doporto, el director Hilario Alonso, Arturo Duperier, José Domingo Quílez y Germán Collado. Todos ellos perdieron sus empleos y Duperier y Quílez, también sus cátedras en la Universidad. Los que se quedaron tuvieron que afrontar severos expedientes de depuración con consecuencias aún más graves para algunos, como Juan Puig Tomás (Girona, 1887 – Madrid, 1972) quien, tras ingresar en el SME en 1921 ascendió a la escala de meteorólogo en 1928, convirtiéndose en el segundo catalán en lograrlo tras Rafael Marín. Fue condenado a 30 años de reclusión por haberse significado en la defensa de la República¹³. Teótico Sevilla, Francisco Torio y otros miembros del SME fueron dados de baja con pérdida de todos sus derechos o sufrieron sanciones de varios años de inhabilitación¹⁴. Mientras tanto Fontserè, a pesar de perder el SMC, pudo jubilarse en su cátedra de Universidad (que vencía el año siguiente), y siguió desempeñando actividades tanto en el Observatorio Fabra como en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona¹⁵.

Por tanto, lo que Fontserè trasladaba a Patxot no solo era inexacto, sino probablemente tendencioso, Insinuaba que el personal del SME nada tenía que temer de la entrada del bando “nacional” y que incluso esperaban con fruición a sus “congéneres del otro lado”, entre otras cosas para informarles sobre la ubicación de la Colección Rabell. El director del SMC solía estar bien informado y los meteorólogos en Barcelona formaban una pequeña comunidad donde casi todos se conocían. La poca ecuanimidad de Fontserè no era por desconocimiento. Estaba probablemente relacionada con la sensación negativa que tenía sobre el cambio de actitud hacia el Servei que él dirigía desde que la dirección del Servicio español “había pasado a los meteorólogos”. Merece la pena repasar históricamente a qué se refería.

Las “pedradas” entre el SMC y el SME

Josep Maria Vidal (Valls, 1913 – Barcelona 2019), otro meteorólogo catalán, discípulo de Fontserè en la universidad, ingresó

⁸ Testimonios de antiguos funcionarios han transmitido la anécdota de que, no conociendo mucho las costumbres militares, Marín encargó un uniforme con tres estrellas fuera de la bocamanga, es decir de capitán, cuando como jefe de una rama del ejército del Aire le correspondía el grado de coronel con las tres estrellas dentro y así tanto él como los otros funcionarios del servicio quedaron “degradados”. Algo debió haber de cierto cuando las asimilaciones militares del SME fueron corregidas después de la guerra y todos los miembros del Servicio fueron “ascendidos”.

⁹ Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 63

¹⁰ Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 63. Al citar por error al “Dr. Manuel Mantero” Fontserè se refiere sin duda a José María Mantero que estudió en Barcelona y estuvo destinado allí como Auxiliar de Meteorología. Después pidió la excedencia para ejercer como ingeniero geógrafo en Sevilla y en 1934 regresó al SME tras ascender a meteorólogo.

¹¹ Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 53

¹² Doporto M. (1938) *La turbulencia dinámica de la atmósfera en Barcelona*, SME, Serie A, núm 8. Los datos que empleó para el trabajo fueron una serie de observaciones con globo piloto del Servei Meteorològic de Catalunya.

¹³ De acuerdo a Josep Maria Vidal, el fiscal pidió la pena de muerte: Vidal JM (1983): op. cit.

¹⁴ Varios de los expulsados del Servicio español fueron readmitidos solo muchos años después a fin de concederles la jubilación con derechos económicos. Uno de ellos fue Juan Puig liberado en una de las amnistías concedidas por el Régimen en los años 40. Durante un tiempo estuvo en la Universidad de Puerto Rico ante la imposibilidad de trabajar en su país.

¹⁵ Roca i Rosell A. (1995) op. cit. p. 41

en el Servicio español en 1935 y fue testigo directo de la Guerra Civil y los traslados a Valencia y Barcelona de la Oficina Central del SME republicano. En unas memorias profesionales muy sinceras que envió a la jefatura del Servicio muchos años después, escribió lo que sigue: “Consignaré aquí todo lo que sé de las relaciones turbulentas entre el Servicio Meteorológico y Fontserè.

Este creó, dentro de la Sociedad Astronómica, la Red pluviométrica de Cataluña con una cierta colaboración con el Servicio de Madrid cuando lo dirigía Galbis. Las relaciones con éste debían ser cordiales pues Fontserè hace el elogio de Galbis en el prólogo del atlas pluviométrico de Cataluña, trabajo muy importante realizado por Febrer. Después las cosas fueron muy mal: hubo muchas pedradas entre Barcelona y Madrid, y recíprocamente. No sé quién empezó¹⁶.

Retrospectivamente, casi 100 años después, es más fácil imaginar “cómo empezó” que “quién empezó”. Cuando Fontserè creó, con particular empeño, el *Servei*, ya lideraba otros tres entes meteorológicos que funcionaban en Cataluña: la sección meteorológica del Observatorio Fabra, la red termopluviométrica de colaboradores y la estación aerológica. Las dos últimas, creadas en colaboración con el director del SME, José Galbis, estaban integradas en las redes españolas. El SMC era, sin embargo, una institución específicamente catalana. Se fundó en 1921 al amparo del desarrollo de la *Mancomunitat*, una estructura gubernamental creada años antes en la que Fontserè debió disponer de ciertas influencias (quizá a través de Enric Prat de la Riba). Sin embargo, no existió la menor coordinación previa con el Gobierno central y en concreto, con el Instituto Geográfico y Estadístico del que dependía el SME en esa época¹⁷.

Por su parte, el SME careció prácticamente hasta 1921 de implantación territorial propia, que se reducía a los observatorios de Madrid e Izaña y a la relación con los observatorios de provincia, la mayoría a cargo de universidades e institutos, que transmitían los datos a Madrid desde el siglo XIX. Esa situación empezó a cambiar en la década de 1920 con un proyecto de implantación territorial planeado ya antes por aquel gestor incansable que fue Galbis. Para ello se necesitaba urgentemente personal y en 1920 se convocaron a oposición 25 plazas del Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares. La implantación territorial no solo se realizó creando observatorios y oficinas con personal propio;

también se destacaron miembros del Cuerpo a observatorios de universidades e institutos por acuerdo con ellos y esa fue la causa del destino de Rafael Marín en 1922 al Observatorio de la Universidad de Barcelona para trabajar con el catedrático Alcobé¹⁸.

Después el Servicio español no se conformaría con disponer de observaciones, sino que empezó a ofrecer servicios a los usuarios y uno que adquirió importancia creciente, como en todo el territorio nacional, fue la aviación. Pocos años después comenzó a funcionar un observatorio del SME en el aeródromo de El Prat y ya durante la República se creó el Centro Meteorológico del Pirineo Oriental. Tras un primer proyecto de instalación en el Instituto Náutico del Mediterráneo acabó ubicándose en la Travessera de Dalt de la capital catalana en un vistoso edificio.

Todo esto no era la idea que tenía Fontserè para la meteorología oficial en Cataluña. Antes de la fundación del *Servei* había escrito que: “Hemos manifestado la opinión de que la meteorología en Cataluña ha de hacerla un organismo totalmente del país, ligado por cordiales relaciones con el Observatorio Central - opción preferida por Fontserè - o bien un centro regional totalmente dependiente de Madrid, con los elementos del Estado. Las organizaciones intermedias solo podrían ser transitorias, acabando fatalmente por la absorción de los frutos de los esfuerzos locales en beneficio de los organismos centrales¹⁹”. Pero la falta de coordinación y

acuerdo previo provocó precisamente la solución intermedia, es decir, la coexistencia de ambos organismos en Cataluña durante los años siguientes. El SME tenía ya previsto, antes de 1921, desarrollar allí su estructura operativa, como en el resto de España y continuó tranquilamente con sus planes.

Sin embargo, la colaboración entre ambos organismos fue aceptable durante la década de los 1920. El director del SME, José Galbis, impulsor fundamental de su desarrollo, fue sustituido a principios de 1921 por otro ingeniero geógrafo, Juan Cruz Conde. Tras un primer intercambio de saludos y propósitos de colaboración con Fontserè, Cruz Conde envió al meteorólogo Francisco del Junco a entrevistarse en persona con el director del flamante SMC. En noviembre Fontserè escribió a Junco para informarle que se estaban completando las instalaciones y necesitaba con urgencia conocer “nuestra situación exacta con relación al Servicio español” y, en base a ello, solicitar el presupuesto para el año



Maqueta del Centro Meteorológico del Pirineo Oriental en la Travessera de Dalt de Barcelona. De noviembre de 1937 a enero de 1939 constituyó la sede central del SME (republicano). Siguió funcionando como Centro territorial hasta que en 1970 fue abandonado y después lamentablemente derribado. Propiedad de Josep Maria Vidal, foto de Joan Arús.

¹⁶ Vidal JM (1983): *Algunos recuerdos del Servicio Meteorológico Nacional* (memorias mecanografiadas), Archivos de la Agencia Estatal de Meteorología

¹⁷ Esa política de “hechos consumados” para instaurar unilateralmente nuevas instituciones ha sido frecuente en las administraciones españolas y se repitió, por ejemplo, cuando en 1996 se refundó el *Servei Meteorològic de Catalunya*.

¹⁸ La intención, de acuerdo a una memoria del Instituto Geográfico y Estadístico (archivos del IGE), era que en esos centros “los trabajos se harán siguiendo las instrucciones del jefe del Servicio Meteorológico”. A los catedráticos nombrados por las universidades se les designaba “inspector del Servicio Meteorológico de la Universidad o Instituto” y serían los representantes de la universidad para las relaciones con el SME. Además “podrán utilizar el material del observatorio en las enseñanzas de sus alumnos y para las investigaciones personales relacionadas con la meteorología o con la física que deseen efectuar”. También mantendrían las gratificaciones que se les pagaban a cargo del presupuesto del SME. Como puede verse, un proyecto de colaboración bastante sinérgico que principalmente pretendía asegurar cuanto antes la presencia del SME en todo el territorio

¹⁹ Roca A, Batlló J, Arús J. (2004) op. cit.

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS. (SEGUNDA PARTE)

siguiente a la Mancomunidad. En otro párrafo exponía “los puntos que convendría principalmente precisar”: “El Servicio Meteorológico de la Mancomunidad, juntamente con su organización en Cataluña ¿es considerado por el servicio español como una institución a la cual confiará éste oficialmente una o varias misiones meteorológicas o se le considera como completamente desligado de toda conexión orgánica con el Servicio nacional?. En el primer caso, Fontserè preguntaba sobre las misiones a encomendar al SMC y “en qué condiciones de jerarquía por parte del Servicio Nacional, sin perjuicio naturalmente de la libertad de acción del Servicio de la Mancomunidad para todo aquello que no afectara a la parte sistemática del mandato.”²⁰

A esta carta siguieron muchas otras comunicaciones entre Fontserè y Cruz Conde o sus colaboradores principales, que ilustran cómo fueron sus relaciones en los años siguientes. La disposición de Fontserè a colaborar, a pesar de su celo sobre la independencia del SMC, respondía también al interés de reducir los gastos del SMC si algunas tareas de interés para todos se financiaban con el presupuesto estatal, ya que el de la Mancomunidad no podía ser muy generoso. Se colaboró en el intercambio de observaciones de superficie (algunas de ellas ya gestionadas conjuntamente como parte de la red pluviométrica) y, sobre todo, en las observaciones aerológicas. Al igual que en otros países el Servicio español mantenía un interés exacerbado por los sondeos de viento en altura para protección al vuelo y pidió al SMC compartirlos para realizar al menos dos sondeos diarios en Barcelona, a cambio de financiar los gastos de material (globos, gas, etc.) y una gratificación parcial para los encargados.

Pero eso fue todo. En otros aspectos de la labor de ambas instituciones cada una siguió su camino sin comunicar apenas, y menos aún coordinar, sus planes. Fontserè mostró especial interés en la información al público y en 1927 el SMC inició por primera vez en España las emisiones por radio. Estaba también muy orgulloso de implicarse en la colaboración internacional, sobre todo gracias a la generosa financiación de Patxot para las actividades sobre estudio de las nubes descritas en la primera parte de este trabajo. Por su parte el SME trataba como exclusivas varias labores, como la información a la aviación y, como ya se ha dicho, estaba implantando una estructura propia más ambiciosa en Cataluña. Todo ello dio lugar a varios incidentes, sobre todo durante la dirección del SME por Enrique Meseguer Marín que sustituyó a Cruz Conde en 1924, pero no pasaron de roces resueltos con bastante cordialidad, tales como la publicación por Fontserè de su atlas elemental de nubes solamente en catalán y francés (ver 1ª parte de este trabajo), discusiones sobre la distribución de los sondeos, retrasos en la entrega del material por el SME y algún otro debido al celo de Meseguer por resaltar que la cooperación internacional debía coordinarse por parte del Estado.

El tema internacional merece comentario aparte: Fontserè había participado en las reuniones internacionales, sobre todo en las de estudio de las nubes, como director de un Servicio oficial, aunque no estatal, lo cual era admisible con el reglamento entonces en vigor de la Organización Meteorológica Internacional (OMI) y también lo hacía Luis Rodés, director del Observatorio

del Ebro de los PP. Jesuitas, por lo que Meseguer no estaba formalmente en lo cierto, pero hay que reconocer que estaba alineado con la evolución de las discusiones que se desarrollaban entonces en la OMI. Los crecientes compromisos de la cooperación internacional, particularmente en el servicio meteorológico a la aviación, exigían una dedicación de recursos difícil de asegurar si la OMI continuaba siendo una asociación no gubernamental. Cada vez más voces se decantaban por oficializarla más y otorgar la representación a los gobiernos estatales. Así en la Conferencia de Directores de 1929, el director del SM francés, general Delcambre, manifestó que “en los últimos 3 años, la Oficina Nacional de Meteorología de Francia gastó más de 700,000 francos en meteorología internacional, pero es seguro que el gobierno francés no consentirá en hacer tales gastos para una organización a la que no conoce. Por otro lado, existen paralelamente a nuestra organización organismos permanentes de carácter oficial, subvencionados a ese título por los gobiernos. Es de temer que éstos encarguen nuestro trabajo a esas otras organizaciones. Por lo tanto, si queremos evitar este peligro, la Conferencia y el Comité deben adquirir un carácter oficial.”²¹ Esa estrategia continuó ganando apoyo en los años siguientes y se decantó finalmente tras la Guerra Mundial con la creación de la Organización Meteorológica Mundial, un organismo gubernamental y con representación estatal que sustituyó a la OMI.

La actitud del SME durante esos años fue en general de tolerancia resignada hacia la coexistencia con el SMC, siguiendo instrucciones superiores, pero no un compromiso organizado para mantener una colaboración leal y mucho más estrecha, que por otra parte tampoco deseaba Fontserè. Las cosas fueron a peor durante los años de la República. En su relato Fontserè atribuye esa degradación de las relaciones a que la jefatura del Servicio español había pasado al Cuerpo de meteorólogos por quienes tan poca simpatía sentía, como ya se ha comentado. Un decreto de la República de 1932 terminó, efectivamente, con la larga dependencia del SME del Instituto Geográfico y en 1933 el Servicio fue adscrito a la nueva Dirección General de Aeronáutica creada bajo la presidencia del Consejo de Ministros que ostentaba Manuel Azaña. Además, se atribuyó la jefatura al Cuerpo de Meteorólogos, aunque el gobierno podría proveer el cargo “con persona de notoria competencia científica y meteorológica”. Según un artículo transitorio esa norma no afectaría al director, Meseguer, hasta que no ascendiera dentro del Instituto Geográfico, pero el propio Meseguer solicitó su cese y en agosto de 1932 se nombró al meteorólogo más antiguo, Nicolás Sama, quien por cierto había tratado varias veces con Fontserè los temas de colaboración.

Todo ello coincidió con la brillante generación de ingresados en el SME entre 1921 y 1930 como Arturo Duperier, Mariano Doporto, Francisco Morán, José María Lorente, José Domingo Quílez, Josep Maria Jansá o Josep Baltá que, con el empuje de la juventud, propugnaban la adecuación del SME a los avances científicos y técnicos que se prodigaban en el extranjero con iniciativas como la creación de la Sociedad Española de Meteorología (de la que, por cierto, Fontserè fue vocal). Aquella gene-

²⁰ Carta de Eduard Fontserè a Francisco del Junco de 4 nov 1921, Fondos Fontserè, Cartoteca del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

²¹ Comité Meteorológico Internacional: *Procès-verbaux des séances de la Conférence Internationale des Directeurs à Copenhague, Septembre 1929*

ración quedó diezmada por el exilio tras la Guerra, pero no se puede descartar que en los años anteriores alguno de ellos influyera en las disputas crecientes con el SMC por considerar un anacronismo la existencia de dos servicios meteorológicos públicos en el mismo territorio.

Sea como fuere, hubo un suceso que agravó las tirantezas más que todos los antecedentes. El 6 octubre de 1934 tuvieron lugar los graves sucesos asociados a la proclamación unilateral del Estado catalán por el presidente de la *Generalitat*, Lluís Companys. Además de reprimir la iniciativa, el gobierno de la República, presidido por Alejandro Lerroux, decretó la clausura de centros políticos y sindicales, supresión de periódicos, destitución de ayuntamientos, etc. y, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, el cese de actividades del SMC. Se transcribe el oficio que lo ordenaba firmado por el presidente accidental de la Generalitat el 25 de noviembre de 1934.

Las razones aportadas para lo que se ordenaba eran disparatadas. El Estatuto de Autonomía de Nuria no incluía ciertamente competencias meteorológicas estatales a traspasar, pero eso no implicaba que el SMC no pudiera seguir con las suyas propias (tras desaparecer la Mancomunidad dependió de la Diputación de Barcelona y en 1931 pasó a la *Conselleria* de Cultura de la *Generalitat*). Fontserè sí habría podido ejercer la representación de su propio organismo en la reunión de la OMI de septiembre de 1935, como se ha visto antes (de hecho, a la reunión asistiría el padre Rodés por el Observatorio del Ebro junto con Sama por el SME). En cuanto al segundo párrafo no era en absoluto consecuencia del primero. Fontserè se dirigió inmediatamente a varias autoridades con esos y otros argumentos, pero no pudo evitar que las actividades externas del SMC fueran prohibidas y algunas de ellas traspasadas al SME como las informaciones por radio que heredó el catedrático Alcobé, con poco acierto según Fontserè.

Dejando aparte los aspectos poco felices de las duplicaciones y disputas entre SMC y SME se trataba de una rotunda cacicada y la alusión a una reunión de la OMI para cuya celebración aún faltaban nueve meses, hace pensar en la inspiración desde el SME aprovechando influencias de que disponía en los poderes públicos. El SMC continuó al menos trabajando en sus tareas internas y tras la victoria electoral del Frente Popular, en febrero de 1936, fue repuesto en el ejercicio de todas sus actividades, es de suponer que por disponer de mayor predicamento con los nuevos mandatarios. Lo que se deduce es lo fácil que resulta en España convencer a los políticos de actuaciones en un sentido o en el contrario. Frecuentemente no entienden de las cuestiones en juego ni se preocupan de

que sean estudiadas con conocimiento y solidez desde el punto de vista de interés objetivo para los ciudadanos. No es algo que solo sucediera entonces.

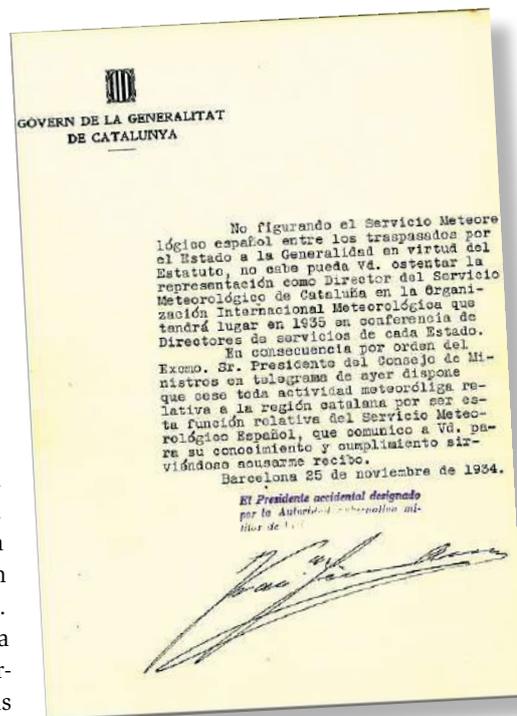
Conclusiones

La supresión e incautación de los fondos del Servei Meteorològic de Catalunya se materializó a raíz de un conflicto bélico en la que los vencedores no iban a permitir la pervivencia de ninguna institución regional que fuese obra de la República y distante del concepto de la nueva España “Nacional” que promulgaban. Pero al mismo tiempo fue catalizada por una falta de entendimiento creciente entre dos entidades que habían coexistido durante 18 años en Cataluña pasando de cierta colaboración a un enfrentamiento manifiesto y estéril.

Sin embargo, el hecho de que la confiscación fuera realizada por meteorólogos y que fuera dirigida por un catalán, discípulo y amigo de Fontserè en su juventud, y después testigo directo durante ocho años de la coexistencia del SMC y el SME, posiblemente obtuvo algo bueno de lo malo. Fontserè cita en su relato los materiales destruidos por Beloso y los soldados ejecutores, lo cual aparte de su brutalidad resultó una idiotez innecesaria, pero la mayoría del material impreso del SMC y los clichés de la Fundación Rabell no se destruyeron ni se perdieron, y en 1984 fueron devueltos a una institución catalana. Este trabajo se ha podido realizar gracias a que esos fondos están ahora archivados, catalogados y accesibles. Se incautaron por el más que presumible interés científico que tenían para los incautadores y quizá eso evitó su pérdida en aquella época turbulenta. Paradójicamente otros fondos que convenía consultar del SME, no se han podido localizar por ahora, aunque éste no sufrió confiscación alguna.

Finalmente hay una parte aún pendiente de esta historia, referida a los ímprobos esfuerzos de Rafael Patxot durante la posguerra para recuperar una parte de lo incautado que era de su propiedad privada: la colección de fotografías de nubes de la Fundación Rabell. La nota triste es que no pudo lograrlo en vida. Además del interés de la historia en sí y varios aspectos asociados, se dibuja la rica y singular personalidad de Patxot. Constituirá la tercera y última parte de este trabajo.

AGRADECIMIENTOS: A Josep Battló, coautor del libro 1939: *Els núvols confiscats* que ha sido la base para este trabajo y a Joan Arús. Ambos son los máximos conocedores de la historia de la meteorología en Cataluña, y han revisado con detenimiento el borrador brindándome muchas sugerencias. Otras sugerencias útiles me han llegado de Alejandro Méndez y de mis compañeros en el comité de redacción de *Tiempo y Clima*.



Oficio de la Generalitat de Catalunya a Eduard Fontserè del 25 de noviembre de 1934 (Fondos Fontserè, Cartoteca del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS
 TERCERA PARTE (1939 – 1997)

MANUEL PALOMARES CALDERÓN, AEMET, MPALOMARESC@AEMET.ES

Participantes en la reunión de la Comisión de Estudio de las Nubes en Barcelona, junio de 1929, retratados en el observatorio Fabra.



En la última fila de esta fotografía, tratando de pasar desapercibido, parece distinguirse a Rafael Patxot i Jubert (Sant Feliu de Guíxols, Girona, 8 de mayo de 1872 – Ginebra, Suiza, 8 de enero de 1964). La foto corresponde a la reunión en Barcelona de la Comisión Internacional de Estudio de las Nubes de la Organización Meteorológica Internacional (OMI) en junio de 1929. Rafael Patxot había promovido y financiado toda la intensa actividad de fotografía y clasificación de nubes llevada a cabo desde 1922 por el Servicio Meteorológico de Cataluña (SMC), que en seis años reunió una de las colecciones más importantes del mundo. En aquella reunión, que era preparatoria para la edición del nuevo Atlas Internacional de Nubes, Patxot financió la ordenada exposición en paneles de un gran número de fotografías para su examen por los participantes y otros gastos varios. Apenas tres meses después, en otra reunión celebrada en Copenhague, anunció una donación de 150.000 francos franceses para sufragar los gastos del nuevo Atlas de Nubes de la OMI. Aquel hombre que posaba junto al conserje del Observatorio Fabra en la última fila de la foto fue el mayor responsable de su publicación.

Rafael Patxot, mucho más que un mecenas

En la primera entrega de esta serie (*Tiempo y Clima*, TyC, enero de 2019) se narró el desarrollo del importante estudio fotográfico de nubes que, por iniciativa de Patxot en 1922, llevó a cabo el SMC, creado en 1921 por Eduard Fontserè y en la segunda parte (*T y C*, enero de 2020) se describió la confiscación de la colección de fotografías resultante al final de la guerra civil. Antes de volver sobre ello y lo que sucedió después, es preciso conocer más sobre la extraordinaria personalidad de Patxot.

Rafael Patxot i Jubert nació en Sant Feliu de Guíxols en el seno de una familia destacada, tanto por su posición económica como social. Los Patxot fabricaban tapones de corcho para la floreciente industria francesa del champán. Su abuelo, Rafael Patxot i Ferrer, fue alcalde casi vitalicio de la villa y el padre, Eusebio Patxot i Llagustera, un pianista notable. Otro familiar, Fernando Patxot i Ferrer, fue un escritor en castellano de notable popularidad en su tiempo.¹

El joven Rafael Patxot realizó sus primeros estudios en Barcelona y obtuvo muy joven el título de perito mercantil. A los 16 años ya andaba por Reims representando a la empresa familiar en la capital del champán. En su visita a uno de los principales

productores le regalaron *L'astronomie populaire* de Camille Flammarion que suscitó su primera vocación científica.² Después estudió en París, Londres y Oxford, pero antes de completar cualquier grado tuvo que regresar a Sant Feliu para hacerse cargo de la empresa familiar a causa de la enfermedad de su padre que falleció prematuramente en 1893. Todo iba muy deprisa para el joven Patxot; con 21 años se vio al frente de una fábrica con 130 empleados y con 22 se casó con Lluïsa Rabell i Cibils, de una familia emparentada con la suya y también de notable fortuna.

La administración de los negocios no le impidió a Patxot dedicarse a sus aficiones de la forma intensa que le permitía su patrimonio y alentaba su carácter. En 1896, cuando tenía solo 24 años, instaló en su casa de Sant Feliu uno de los mejores observatorios astronómicos de España. El instrumento principal era un refractor ecuatorial doble de 0,22 metros de apertura construido en París. Patxot inició en España los trabajos micrométricos de estrellas múltiples y fue miembro de las sociedades astronómicas de Francia y el Reino Unido.



Sant Feliu de Guíxols a finales del siglo XIX. Se distingue la cúpula del observatorio astronómico de Patxot. Foto en Rafael Patxot i Jubert, *mecenes i científic* de Joaquim Maluquer.

Su dedicación a la meteorología empezó después, pero fue igual de intensa. No contento con instalar también un completo observatorio meteorológico en su casa de Sant Feliu, organizó una red de observatorios en parte recuperados de la antigua red de la Granja Escuela. Con ayuda de esas observaciones publicó *Meteorología catalana* (1908) y *La pluviometría catalana* (1912). En 1911 en colaboración con Fontserè publicó *Observación de las tormentas y turbonadas* y, ya en 1923, *Contribución a l'estudi dels corrents atmosfèrics mitgers* y *Segon estudi horari de la pluja a Sant feliu de Guixols. Observacions del març de 1896 al juny del 1923*.³

En 1900 tras un período de grave conflictividad con los trabajadores de la fábrica tomó la decisión de poner término al negocio y trasladarse a Barcelona para trabajar con su suegro en el comercio al por mayor con América del Sur, lo que significó también el fin del observatorio de Sant Feliu. Tras la muerte de su suegro en 1912 y en 1919 de su cuñada, Concepció Rabell, Patxot acumuló una importante fortuna y comenzó a desarrollar la labor de mecenazgo por la que es principalmente conocido. Financió sobre todo diversas iniciativas de promoción de la cultura

catalana en arquitectura, música y en otros aspectos que transcenden del marco de este artículo. En el plano científico la más importante fue el estudio de las nubes mediante fotografías, algo que él mismo había iniciado años antes en San Feliu de Guíxols y de lo que se encargó el Servicio Meteorológico de Cataluña con todos los recursos financiados por Patxot.

De acuerdo a su biógrafo Maluquer, la personalidad de Rafael Patxot se caracterizaba por “la independencia de criterio y actuaciones, independencia a ultranza, pero guiada y atemperada por un insobornable sentimiento del deber, de la justicia y del amor a Cataluña”⁴. La magnánima financiación que proporcionó a Fontserè y al SMC desde 1922 para que pudieran dedicarse al estudio de las nubes, respondía a ese último sentimiento y a su antiguo interés meteorológico, pero estaba acompañada de los rasgos anteriores de su carácter. En Inglaterra había conocido la obra de Herbert Spencer sobre el abuso de poder de los Estados que plasmó en *The man versus the State* donde profetizaba la “esclavitud que viene”. Rafael Patxot quedó fuertemente influido por esa doctrina toda su vida.

Formalmente la financiación corría a cargo de la *Fundació Concepció Rabell i Civils, Vda. Romaguera*, que llevaba el nombre de la cuñada de Patxot en cuyo testamento le encargó de su administración. En febrero de 1923 Patxot escribió una carta privada a Fontserè⁵ sobre la propiedad y utilización de los recursos que había puesto a su disposición. Lo hizo sin prisa, cuando aquel tinglado, que incluía la contratación y sueldo de un fotógrafo profesional e importante material técnico, estaba ya en marcha. No recurrió a un contrato ni a una actuación notarial, sino al simple “trato entre caballeros”, más válido para Patxot que los documentos legales. En la carta también se refleja la elegancia y claridad de sus escritos, que se encuentra en todos los redactados en las cuatro lenguas que, por lo menos, dominaba. Ya que el catalán y el castellano tienen una construcción tan similar no se pierde nada de esas características al traducir los párrafos siguientes de aquella carta a Fontserè:

“Dado el carácter representativo suyo y también mío en lo que atañe a los trabajos ya iniciados de **NEFOLOGÍA CATALANA** creo que es procedente poner por escrito la esencia del convenio verbal que nos rige.

Los trabajos actuales de Nefología Catalana son una iniciativa de esta “Fundación” y se hacen con la intención de llegar a la publicación de un “corpus” catalán que incluya todo cuanto podamos aportar referente a las nubes y hecho en nuestra casa.

En consecuencia, todo el material, tanto instrumental como observacional, proveniente de la Fundación, quedará de propiedad de la misma, permaneciendo en el Servicio Meteorológico de Cataluña con carácter de depósito, y no se podrá comunicar ni utilizar fuera de la Fundación sin una autorización de ésta

.....

Por razones bien comprensibles e hijas de la experiencia, me reservo la facultad de interrumpir este gasto si así me obligaran las circunstancias. En tal caso sería suficiente con que se lo diga por escrito, haciéndome entonces cargo de los gastos del trimestre en curso.

.....

¹ MALUQUER, Joaquim: Rafael Patxot i Jubert, *mecenes i científic*, Editorial Portic, Barcelona 1994, 112 pp.

² DELÉTRA-CARRERAS, N., Rafael Patxot i Jubert, una vida de tramuntana, Institut d'Estudis Catalans, 2016

³ Referencias de ARUS J. www.arus.cat/quifou/z-12-patxot/Patxot%20i%20Jubert.pdf

⁴ MALUQUER J. 1994, op.cit

⁵ BATLLO J., BUSTO M., 1939: *Els nivells confiscats*, Institut d'Estudis Catalans, dic. 2017, 112 pags. 24-25

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS. TERCERA PARTE (1939 - 1997)

Ya veo que esta carta le resultará un tanto reseca por mor del papel burocrático que estamos haciendo, pero ya sabe que muy por encima de eso está la consideración personal y científica de su afmo.

Rafael Patxot (firma manuscrita)”

Guerra civil y exilio

El levantamiento militar de julio de 1936 sorprendió a Patxot y a su esposa en la *Masia Mariona*, una hermosa construcción de estilo catalán en el Montseny, donde solían pasar los veranos. Desde el primer momento Patxot se sintió amenazado. Tras los combates de los primeros días en Barcelona, el poder en Cataluña quedó en manos de los sindicatos obreros, principalmente los anarquistas de la FAI, y la *Generalitat* solo lo ejercía nominalmente, bajo cesión de numerosas prerrogativas. Desde los conflictos obreros de 1900 en Sant Feliu de Guixols y por su condición de persona adinerada, Patxot era un probable objetivo de persecución por los descontrolados con el desorden que se estaba produciendo. A los pocos días, ya se registraban tiroteos en la zona, la iglesia del cercano Sant Celoni fue quemada y partidas de milicianos visitaron a Patxot, aunque sin mayor consecuencia de momento.

Afortunadamente Patxot pronto recibió ayuda, gracias a su estrecha relación con las autoridades. Tras un aviso de Eduard Fontserè sobre su situación, la marcha del matrimonio Patxot al exilio fue organizada directamente por el *conseller* de la *Generalitat* Ventura Gassol⁶, bajo la apariencia de una detención ficticia. La necesidad de esa comedia y el hecho de que el propio Gassol tuviera también que exiliarse poco después, demuestran quien detentaba el poder real en Cataluña y el peligro que atravesó el matrimonio. Un coche con policías fue a recogerles en la mañana del 3 de agosto y les llevó a Barcelona. Esa misma noche fueron conducidos por el propio Gassol a un crucero de la marina francesa en el puerto que, sin duda por acuerdo con el Gobierno español, estaba recogiendo a refugiados. Al día siguiente un torpedero, también francés, les trasladó a Port-Vendres, en el país vecino. Patxot jamás regresaría a su país.⁷

Tras una corta estancia en la casa que su hija tenía en la Cerdaña francesa, Patxot se estableció en Suiza, en un principio en Lausana y más tarde en Friburgo y Ginebra. Su huida había sido oportuna. Su residencia de la avenida Bonanova en Barcelona fue ocupada por milicianos y saqueada. *La masia Mariona* fue quemada en la retirada de los republicanos en 1939.

Rafael Patxot había perdido muchas cosas en pocos días, entre ellas propiedades muy valiosas robadas por los milicianos y otros elementos que ocuparon su casa de Barcelona durante la guerra, pero empezó pronto a preocuparse por una muy concreta: La colección de fotografías de nubes de la Fundación Rabell. En enero de 1938 escribió a Fontserè sugiriéndole enviar a Suiza esos archivos. No solo eso, Patxot se ocupó de contactar con las principales autoridades de la cooperación internacional en me-

teorología, su amigo el francés Delcambre, el noruego Theodore Hesselberg, presidente del Comité Meteorológico Internacional de la OMI y La Cour, danés. Al poco tiempo Fontserè recibió una comunicación de la Legación noruega en Madrid donde se le informaba que el gobierno de Noruega le había encargado recuperar ese material y le pedía las máximas facilidades. Fontserè respondió que tendría que tramitar la autorización de la *Generalitat*. Mientras tanto, el Presidente de la Junta de Relaciones Culturales de la República española envió una comunicación a la *Generalitat* en el mismo sentido a petición del embajador de España en Londres. Estos datos y buena parte de los de los párrafos siguientes se encuentran en el relato de lo sucedido durante la guerra que Eduard Fontserè envió a Patxot en 1948, transcrita en la publicación de Josep Batlló y Montserrat Busto, *Els núvols confiscats*⁸

Los esfuerzos internacionales promovidos por Patxot resultaron inútiles. Al retraso en responder por la *Generalitat*, que no lo hizo hasta el 11 de agosto, se unieron las dificultades prácticas de conseguir embalajes adecuados y disponer el transporte. La operación era muy arriesgada, con las carreteras y ferrocarriles bombardeados con frecuencia por la aviación rebelde y por el control omnipresente de la FAI y los milicianos que podían tomar decisiones imprevisibles. En esas condiciones, Fontserè renunció al envío a Suiza, pero al menos decidió proteger mejor el material de la Fundación que se encontraba también en peligro por los bombardeos aéreos de la ciudad. De hecho, en esos días una bomba cayó en la Escuela Industrial muy cerca de donde estaban los locales del Servei, haciendo añicos todos los cristales. La colección de fotos de nubes fue dividida en dos partes: La más importante, los clichés de vidrio, se guardaron en los sótanos del Observatorio Fabra, lejos de la zona bombardeada, mientras que las copias de papel y algunos clichés seleccionados pasaron a los domicilios de Fontserè y del fotógrafo Pons.

En la segunda entrega de este trabajo (TyC, enero de 2020) se describió la confiscación del material y archivos del SMC pocos días después de la entrada en Barcelona del ejército vencedor. No fue una acción ciega, sino que tenía objetivos claros de antemano y fue dirigida por el Jefe del Servicio Meteorológico Nacional español (SMN), el catalán Rafael Marín, quien había trabajado largo tiempo en Barcelona y precisamente en la época en que se fue creando la colección de la Fundación Rabell. A Fontserè le fue imposible ocultar que los clichés se encontraban en el Observatorio Fabra. Los dos armarios que los contenían fueron llevados a las oficinas del SMN en la Travessera de Dalt y después trasladados, primero posiblemente a Zaragoza y luego a la sede del SMN en Madrid, donde permanecieron muchos años junto con diversos archivos y documentos del SMC también incautados.

Insistencia incansable

En mayo y julio de 1939, Patxot escribió al general Delcambre que había sido director del Servicio Meteorológico francés y

⁶ Bonaventura Gassol i Rovira (1893 - 1980), fue un nacionalista catalán acérrimo, miembro de Esquerra Republicana de Cataluña. Al iniciarse la Guerra Civil fue uno de los principales defensores del patrimonio artístico y trabajó en el salvamento de algunos perseguidos, especialmente religiosos. Llegó a enfrentarse con miembros de la FAI para conseguir la liberación del cardenal Vidal y Barraquer. (tomado de Wikipedia).

⁷La información incluida en este párrafo es un resumen de lo narrado por el propio Rafael Patxot en sus memorias: PATXOT I JUBERT, R. (1952): *Guaitant Enrrera: Fells de la vida d'un octogenari*. Rotogç-Sadag. Edición privada. 949 pp.

⁸Batlló J., Busto M.: 1939: *Els núvols confiscats*, Institut d'Estudis Catalans, diciembre 2017

era todavía Presidente de la Comisión de Estudio de las Nubes (CIEN) de la OMI⁹. Acababa de conocer por Eduard Fontserè el expolio del SMC y en particular de sus archivos de nubes, a pesar de los letreros que indicaban "Depósito propiedad del Sr. Patxot, bajo la protección del Comité Meteorológico Internacional". En esas cartas, sobre todo en la segunda, solicitaba que la OMI hiciera gestiones para recuperar ese material mediante solicitud por vía diplomática al Gobierno español.

Patxot era demasiado optimista respecto a las posibilidades de los meteorólogos para influir en los gobiernos. En el mes de junio se había reunido en Berlín, el Comité Meteorológico Internacional (CMI), órgano ejecutivo de la OMI. El representante de España fue precisamente Rafael Marín. El régimen franquista había sido ya reconocido por todos los gobiernos y Marín fue elegido miembro del CMI.



Reunión del Comité Meteorológico Internacional en Berlín, junio de 1939. Sentado en el centro su presidente Theodore Hesselberg. El primero de pie a la izquierda es Rafael Marín. Foto OMM.

En su informe general al comienzo de la reunión, el Presidente del CMI, Hesselberg, hizo referencia a las gestiones para proteger los archivos nefológicos de Patxot durante la guerra española. Al final de su presentación hubo una breve discusión que se transcribe aquí traducida literalmente de las actas¹⁰:

"En lo que concierne a la parte "Archivos de nubes del Sr. Patxot", el Sr. Marín señala que los archivos del Sr. Patxot están ahora conservados de forma definitiva.

El Presidente expresó su satisfacción de que los archivos se encuentren seguros (*soient en sécurité*)"

Rafael Patxot continuó su correspondencia con los directivos de la OMI, pero no tuvo conocimiento de las actas mencionadas hasta 1941. El 17 de marzo escribió al jefe del secretariado de la OMI, Dr. Gustave Swoboda, expresando su indignación y solicitando que las actas fueran rectificadas públicamente y se corrigieran en futuras ediciones. Como comentaría con humor cáustico en un escrito posterior, aquellas actas debían haber expresado que "los archivos del Sr. Patxot están ahora robados de forma definitiva".

Para Rafael Marín, aquella reunión de Berlín fue una de sus últimas actividades públicas. Unas semanas después, el 11 de agosto de 1939, falleció en un accidente de automóvil, cuando

inspeccionaba estaciones del Servicio. Para sustituirle fue nombrado otro meteorólogo, Francisco del Junco, pero no duró mucho en el cargo, porque tras el decreto de 5 de abril de 1940 modificando el Reglamento del SMN, se nombró jefe de la Sección de Meteorología y Protección de Vuelo al comandante del Cuerpo de Ingenieros Aeronáuticos Luis Azcárraga y Pérez-Caballero. El cargo incluía la jefatura del Servicio.

A principios de 1942 el presidente de la OMI volvió a hacer una gestión con España que resultó infructuosa. Reconociendo que no iba a conseguir la devolución de sus archivos con gestiones internacionales y mucho menos en una época tan poco propicia como la Segunda Guerra Mundial, Patxot buscó otra vía para su empeño incansable: el acceso directo al organismo que los retenía. En 1942 escribió una serie de cartas al director del SMN, Luis Azcárraga.

La visita de Azcárraga

Si Patxot era un personaje singular, no menos lo era Azcárraga. Nacido en 1907 en Asparrena (Álava), se graduó como alférez de ingenieros militares en 1926, en 1930 como piloto y en 1933 como ingeniero aeronáutico. De joven frecuentó los círculos culturales de Madrid y entre sus amigos se contaba el poeta chileno Pablo Neruda. Al inicio de la guerra fue detenido en el aeródromo de Cuatro Vientos y pasó toda la contienda en cárceles de Madrid y Barcelona. Algo debían saber sus superiores en el Ejército de Aire sobre su valía cuando, con 33 años y sin haber participado en la guerra, fue nombrado jefe de protección de vuelo y del servicio meteorológico.

Azcárraga fue sin duda una de las personas de más capacidad en la Administración española de la posguerra. Durante los treinta años que ejerció la jefatura del SMN, ocupó simultáneamente puestos como Secretario General Técnico de la Subsecretaría de Aviación Civil, Presidente del Patronato del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial y la cátedra de Navegación y Transporte Aéreo en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos. Pero, sobre todo, fue uno de los pocos funcionarios del régimen que logró superar el aislamiento en el que durante muchos años se encontró la dictadura. Su habilidad para las relaciones personales y su dominio de idiomas le permitieron ocupar los más altos puestos de la cooperación internacional en meteorología y en aviación. Fue uno de los creadores de la OACI y luego de la Agencia Espacial Europea y su vicepresidente durante seis años. Toda esa versatilidad internacional le permitió un acceso directo al propio dictador, por encima de sus superiores, lo que facilitó sin duda la generosa dotación de recursos y personal recibida para el desarrollo del SMN.

En sus cartas a Azcárraga de 1942, Patxot olvidó cualquier otro argumento que no fuera el de la justa restitución de algo que era suyo. No importaban ni el Servei, ni Cataluña, ni la guerra ni la dictadura. Simplemente había sido despojado, sin preguntarle, por un señor, Rafael Marín, a quien no conocía y si se había confiscado el Servicio catalán, no tenía por qué haberse incluido una propiedad que solo estaba allí en depósito y bajo protec-

⁹ Estas cartas y otras posteriores de Patxot pertenecen a su archivo particular y fueron incluidas como anexos de PATXOT R.: *Lettre aux Membres de l'Organisation Météorologique Internationale et aux Météorologues en general*. Edición privada, Friburgo 1948.

¹⁰ Organisation Météorologique Internationale: *Procès-Verbal de la Séance du Comité Météorologique International, 21 - 25 juin 1939, Berlin*.

Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS. TERCERA PARTE (1939 - 1997)

ción: “Si Uds., a posteriori se consideran dueños del Ser. Met. de Cataluña, deben respetar y cumplir las obligaciones contraídas” razonaba Patxot, aludiendo a su carta a Fontserè de 1923 sobre las condiciones de su mecenazgo. Merece la pena transcribir algunos párrafos, no sólo por la claridad de los argumentos de Patxot, sino por la precisión y elegancia de su expresión en castellano:

“... ”

Apelo, pues, a su conciencia de caballero para que, sobreponiéndose a los eufemismos con que se pretende encubrir una deplorable realidad, purifique Vd. y borre lo acaecido, no haciéndose solidario de la arbitrariedad pasional de uno de sus antecesores en el cargo. Esta es la pura verdad, cruda y nuda. No ignoro que, en el presente, no se permite la verdad, pero como soy del siglo pasado, yo soy anacrónico y pertenezco fiel a ambos.

Los aciagos tiempos que vivimos, imponen al hombre digno y consciente, el deber de mantener los valores morales, ya que son tantos los que se aplican a empañarlos, roerlos o destruirlos.

....

No dudando que acogerá Vd. esta carta en la serena región de la inteligencia, le anticipo las gracias y me ofrezco De Vd., atentamente”¹¹

En sus respuestas, de las que no disponemos, Azcárraga debió mostrarse comprensivo hacia los argumentos de Patxot sobre unos sucesos recientes, pero que él que no había conocido. Sin embargo, dilató la decisión que se le pedía. El 18 de marzo, Patxot le apremió, de nuevo con su refinada escritura:

“Comprendo el párrafo obligado de su carta en atenuación del Sr. Marín, pero si Vd. viaja algún día por aquí en representación científica, desde ahora le invito que me haga el obsequio de visitarme y se convencerá de cuán discreta ha sido la argumentación a que Vds. me han obligado y de lo deficiente y parcial de los datos que le han facilitado quienes debían ser más verídicos y leales para con Vd.

....

No dudando de su eficaz intervención para terminar este asunto, del que ni Vd. ni yo somos causantes, lo que facilita la solución, me despido nuevamente”

Poco se imaginaba Patxot que, no mucho después, el 13 de junio de 1942, Azcárraga se presentó sin avisar en su despacho de Friburgo. Esto en sí constituía ya un paso que muy pocos habrían dado en su lugar, pero ya se ha dicho que Azcárraga no era un hombre corriente. En cambio, pecó de ingenuidad en la propuesta que traía. Como Patxot relató después, Azcárraga venía de Barcelona “donde había descubierto por primera vez que yo no era sólo el Mecenaz que él pensaba”. Proponía a Patxot



Única foto encontrada de Azcárraga en los años 1940.

disponer del material de la Fundación Rabell para trabajar, junto con Fontserè bajo la protección y generosos recursos del SMN, de forma que “sus nombres y el de la Fundación Rabell pudieran brillar” de lo que el SMN “sentiría el mayor honor”¹²

Si Azcárraga lo hubiera meditado mejor habría visto que la propuesta era utópica. En primer lugar, Patxot quería recuperar su archivo de nubes por prurito de justicia, no para trabajar con ello, cosa que además no era posible que realizaran dos personas, Fontserè y él, que ya habían cumplido los 70 años. Pero, sobre todo, la propuesta chocaba frontalmente con sus arraigados sentimientos de independencia personal y

de justicia. Según su propio relato, Patxot contestó en latín “con un franco y sonriente *non serviam* (no serviré)”. Este rechazo ha sido interpretado como prueba irrefutable de que la catalanidad de Patxot le impedía prestarse a cualquier trato con las autoridades españolas, pero a lo que realmente reaccionaba era a la in-



Rafael Patxot en su despacho de Friburgo, presidido por una gran bandera catalana, en la época de la visita de Azcárraga. Foto de Rafael Patxot i Jubert, mecenas i científic, Joaquim Maluquer.

dignidad de aceptar la restitución de algo que era suyo a cambio de condiciones impuestas.

De acuerdo a Patxot, la conversación, que había sido cordial hasta ese momento, tomó un rumbo desagradable. Azcárraga pasó a mostrar la inflexibilidad típica del régimen al que servía, que se consideraba con licencia para disponer a su capricho de cualquier activo a su alcance. Sin que sirva de disculpa, no hay que olvidar los tiempos que corrían, en medio de una guerra en la que un poderoso régimen dictatorial, del que el español era aliado, parecía llevar las de ganar. Expresó a Patxot que, “aunque los archivos eran suyos, recomendaría a su ministro no devolverlos y que ya le contaría el uso que haría de ellos.”

¹¹Carta de Patxot al Director del Servicio Meteorológico Español de 23 de febrero de 1942

¹²Relato de Patxot en una carta al Presidente de la OMI, Nelson Johnson en 1947.



Placa en la actual Delegación en Cataluña de la Agencia Estatal de Meteorología

Naturalmente Patxot no volvió a intentar la vía directa, pero años más tarde solicitó de nuevo la intervención de la OMI, mediante escritos a su nuevo presidente, Nelson Johnson, posiblemente confiando en que la debilidad de la dictadura durante la retirada de embajadores en 1947 facilitaría las cosas, pero tampoco tuvo éxito. Finalmente, en 1948, Patxot preparó con detalle un último escrito sobre el tema: la “*Carta a los miembros de la Organización Meteorológica Internacional y a los Meteorólogos en general*”. Tras solicitar una información exhaustiva sobre la confiscación de 1939 a Fontserè, encargó una edición privada en forma de libro. Constaba de la extensa Carta y de varios anexos, que eran a su vez cartas anteriores del autor como las que se han ido mencionando. Realizó una amplia difusión a Servicios Meteorológicos y personas relacionadas y, por ejemplo, en la biblioteca de la AEMET en Madrid se guarda más de un ejemplar original.

La carta a los miembros de la OMI y a los meteorólogos era ya, más que nada, un desahogo final de Patxot por la injusticia con que se le había tratado, cuando su reclamación era en realidad sencilla y fácil de atender. Libre ya de cualquier precaución, arremetió contra cualquier aspecto relacionado con la incautación de sus archivos de nubes, cayendo en alguna exageración. La carta terminaba como sigue:

“Me gusta creer que, en medio del actual estancamiento social en la subversión de poderes, un grito de independencia y reivindicación científicas, apelando a la conciencia y a la ley moral no puede quedar mudo. *Mens agitat molem*¹³.”

Más de 70 años después, puede parecer exagerada la obstinación de Patxot por recuperar unos archivos cuyo interés científico había perdido importancia, sin duda el mismo Patxot lo sabía, pero refleja la incorruptible dignidad de un hombre que creía en la necesidad de mantener la independencia personal y la justicia frente a los poderes públicos de cualquier signo. Por eso hemos traído aquí esta historia.

Desenlaces

Incluso durante la corta vida humana las cosas no se desarrollan generalmente como se había previsto, la vida da muchas vueltas dice el refrán. Todavía más imprevisible es lo que sucede después. Terminamos este trabajo con un resumen de acontecimientos posteriores a 1948 relacionados con el archivo fotográfico de nubes de la Fundación Rabell de Patxot.

1951.– La OMI fue reemplazada por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) que adquirió carácter gubernamental con una sola institución como representante en cada estado. Luis de Azcárraga fue elegido miembro del Consejo Ejecutivo, órgano de gobierno de la OMM entre los congresos cuatrienales. Fue reelegido en todos los congresos hasta que dejó la dirección del Servicio español, y entre 1959 y 1967 ocupó la primera vicepresidencia de la Organización. El SMN debe en buena parte a Azcárraga que en aquellos años su implicación en la cooperación

internacional alcanzará un nivel que ni antes ni después disfrutó.

1956.– La OMM publicó una nueva edición del Atlas Internacional de Nubes que todavía contenía alguna fotografía de la Fundación Rabell realizada en la década de 1920.

1964.– Rafael Patxot i Jubert falleció en Ginebra a los 92 años de edad, sin conseguir que se le devolvieran los archivos de la fundación Rabell. Su nombre ha quedado grabado en la historia de la cultura y la ciencia en Cataluña.

1970.– Eduard Fontserè y Riba falleció en Barcelona con 100 años de edad (había nacido antes que Patxot y murió después). Se le sigue honrando como el gran impulsor de la meteorología en Cataluña.

1984.– Los fondos documentales del SMC, confiscados en 1939 y almacenados durante 45 años en el SMN - desde 1978 Instituto Nacional de Meteorología (INM) y desde 2008 Agencia Estatal de Meteorología -, fueron restituidos a la *Generalitat* de Cataluña en un acto con la participación del director del INM y otras personalidades. Desde entonces se guardan en la cartoteca del *Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya*¹⁴. El historiador de la ciencia Josep Batlló se encargó principalmente de la laboriosa ordenación y catalogación de los fondos que incluían 4000 clichés convencionales y más de 1500 pares de estereoscópicos de la Fundación Rabell de Patxot. Los fondos provenientes de Madrid se reunieron con los que conservó Fontserè, donados por su hija en esa misma época¹⁵.

1988.– Luis de Azcárraga fue asesinado por la banda de criminales ETA cuando salía de misa con su esposa y varios de sus hijos en Salvatierra (Álava)¹⁶.

1995.– La Asociación Catalana de Meteorología organizó las primeras Jornadas de Meteorología Eduard Fontserè, en memoria del ilustre científico y meteorólogo. Desde entonces se han celebrado cada año sin interrupción.

1996.– Rafael Patxot fue homenajeado por el INM con la colocación de una placa en su memoria en la fachada principal del Centro Meteorológico Territorial de Barcelona. Pronunciaron discursos su biógrafo, Joaquim Maluquer, el director del INM, Manuel Bautista y el vicepresidente del senado español, Joan Rigol.

1996.– Fundación del nuevo *Servei Meteorològic* de Catalunya inspirado en el que funcionó de 1921 a 1939. Como entonces se han producido duplicidad de actuaciones y recursos públicos con el Servicio estatal que, también como entonces, podrían evitarse con una colaboración mucho más sincera y comprometida y sin pretensiones de absorción de uno por el otro.

1997.– Rafael Carreras Patxot donó la biblioteca de su abuelo al Centro Meteorológico Territorial del INM en Barcelona en un acto con su presencia y la del director del INM, Eduardo Coca.

AGRADECIMIENTOS: A Carmen Postigo y a mis compañeros en el comité de redacción de TyC por su revisión de texto y una vez más a Josep Batlló y Joan Arus por todos los datos aportados.

¹³Aforismo de Virgilio en la Eneida: “La mente mueve la materia”

¹⁴Se pueden consultar en <https://www.icgc.cat/es/Ciudadano/Informate/Libros-y-fondos-documentales/Fondos-documentales/Fondo-Eduard-Fontserè>

¹⁵Datos comunicados por Josep Batlló.

¹⁶El crimen fue uno de lo que pueden considerarse de “propina” por la banda, porque no era un objetivo marcado de antemano por los terroristas. Una de los asesinos, Miren Gotzone López, era de Salvatierra y conocía por su familia o por algún chivato del pueblo que aquel anciano que acudía a misa con frecuencia era un general. Seguramente eso es lo único que sabía de Azcárraga la matarife cuando remató en el suelo a aquel vasco universal.